



**Por Ramón
Zurita Sahagún**

La bancada priista en la Cámara de Diputados está compuesta por una treintena de personas y la del Senado por quince. Las pocas posiciones políticas del PRI plantean una disyuntiva y amagan con que en 2027 se reduzca aún más la representación en San Lázaro y que para 2029 se queden sin gubernaturas.

Durante 70 años, el PRI fue un partido único, situación interrumpida por escasos triunfos de la oposición en unas alcaldías de bajo impacto y eventuales triunfos opositores en menos de una decena de diputaciones federales.

Entonces, el PRI se daba el lujo de dar espacios a los opositores creando leyes para satisfacer la intención de otros partidos, lejanos al poder, que pudieran gozar de esos beneficios.

La primera ocasión en que se eligió a los diputados plurinominales, los cien de entonces fueron exclusivamente para los opositores, el PRI no tuvo acceso a ellos.

La cadena fue rota por la primera victoria de alto impacto de los opositores con las senadurías del Distrito Federal ganadas por Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez Hernández en el borrascoso 1988.

Fue ahí donde los opositores vieron que al PRI sí era posible derrotarlo y más con figuras que habían sido parte de ellos.

A la par otros dos ex miembros del PRI como Porfirio e Ifigenia ganaron las senadurías de Michoacán, Roberto Robles Garnica y Cristóbal Arias Solís.

Luego de eso se vinieron en cascada las derrotas del PRI, la primera estatal en Baja California (1989) y la presidencial (2000), con la oportunidad de oro en 2012 desperdiciada por la codicia y ambición de quienes llegaron a disputarse contratos públicos y dejaron el país desecho.

Ya para 2018, los priistas estaban abandonando el barco y dejando un simple cascarón en el partido que la fidelidad de los simpatizantes evitó que el barco se hundiera para siempre.

Todavía le tocó al PRI ver que antiguos militantes de ese partido ocupaban cargos de importancia como el hecho de que Andrés Manuel López Obrador se convirtiera en el

primer Presidente de Izquierda, pero con pasado priista.

Ahora ya no, la Presidenta Claudia Sheinbaum Pardo jamás militó en el partido tricolor ni abrevó de ese partido, por el contrario la izquierda siempre fue su espacio natural.

Todavía en las tomas de posesión de los dos Presidentes surgidos de la izquierda, los priistas disfrutaron de ver como Porfirio Muñoz Ledo, ex dirigente nacional del partido entregaba la banda presidencial al nuevo Ejecutivo federal, Andrés Manuel López Obrador y seis años después otra distinguida ex priista, Ifigenia Martínez Hernández hacía lo propio con Claudia Sheinbaum Pardo.

Actualmente, la bancada priista en la Cámara de Diputados está compuesta por una treintena de personas y la del Senado por quince. Dos gobernadores de los 32 que componen el país son surgidos en las filas del PRI y mantienen la militancia.

Las pocas posiciones políticas del PRI plantean una disyuntiva y amagan con que en 2027 se reduzca aún más la representación en San Lázaro y que para 2029 se queden sin gubernaturas.

El esfuerzo que hacen quienes creen todavía en el PRI los deja exhaustos, principalmente por la reacción de los militantes que mantienen peso específico y prefieren abandonar la nave y engrosar las filas de los partidos con mayor representatividad que como Morena, Verde y PT les ofrecen los espacios que siendo priistas difícilmente lograrían.

La tarea por realizar por parte de Alejandro Moreno Cárdenas (“Alito”) tendrá que ser titánica para cooptar a nuevos afiliados, especialmente jóvenes que requieren para nutrir la militancia e incrementar el padrón que se ha visto reducido notablemente.

El riesgo de quedar reducido a una pequeña minoría es muy alto

y el ejemplo del PRD se mantiene presente.

Las loas al ya ex presidente López Obrador se repiten con una gran consistencia. Lo hizo la presidenta Sheinbaum ayer en la toma de posesión, lo repitieron una y otra vez los diputados y senadores de sus bancadas y lo hace nuevamente Doña Claudia. Tanto elogio puede ocasionar que el ex Ejecutivo decida quedarse por más días en la CDMX... Curioso, que los canales de la televisión abierta transmitieran en vivo las actividades de Claudia Sheinbaum en el Zócalo, con excepción de los de Tv Azteca. ¿Seguirá la molestia con el gobierno o creyeron que a nadie le interesaba y que estaban esperando con anhelo el programa de Rocío?

ramonzurita44@gmail.com
ramonzurita44@hotmail.com

DE FRENTE Y DE PERFIL

¿Adiós al priismo?

Más de lo mismo...

